

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EMPLAZAMIENTO DEL MONUMENTO A BATLLE—
(Fotografía Juan Caruso)

Lugar del Parque Rodó, junto al lago de las canteras, entre la Rambla Naciones Unidas y Avenida Cachón, inmediato al Campo de Golf, donde se levantará el monumento a don José Batlle y Ordóñez, en el sitio que señalan las banderas, y del que damos en las páginas centrales una hermosa vista aérea panorámica.

"Las tradiciones nacionales están representadas por la sociología de los nativos, hijos de europeos, caucásicos de raza, sin mestizaje de importancia, que sintieron el pago, lo amaron con hondura, lo poblaron de alegrías y de laureles, lo defendieron como pumas y le limaron las cadenas, para que se alzase con el vuelo intensivo de las águilas. De ellos nace nuestra nacionalidad y recordar sus anales, en los que vive la majestad de un tipo fuerte, vivaz y generoso, es placer, es orgullo y es justicia.

HAN pasado los años y la idea de Elías Regules, plasmada en la realidad de una Sociedad Criolla exaltando en cada instante los fundamentos de nuestra patria, vive con los aportes que las nuevas generaciones formulan.

Fue allá por 1892 cuando se manifestaba, paralelamente con el nacimiento del tea-



Montado en el famoso oscuro, con apero criollo pero vestido con el lujo de aplicaciones en plata y oro, Elías Regules recibe en 1919 el homenaje del público asistente al Hipódromo.

tro típico nacional, una reacción en favor del nativismo.

Con el famoso "Pepino el 88", el José de los hermanos Podestá, los dramas criollos desarrollaban costumbres y tipos regionales, entregando a núcleo de espectadores asombrados, de una ciudad que pasaba de su adolescencia feliz a las primeras complicaciones de una pubertad igualmente feliz, aspectos de las jornadas viriles de nuestros campos.

Entonces, y no obstante la savia criolla que nutría el futuro de un país lanzado a la vida libre e independiente, sin la tutela de sus padres españoles, la población se miraba en el espejo europeo.

Francia e Inglaterra, principalmente, con sus modas, tanto en las esferas intelectuales como comerciales, impensadamente conformaban una orientación que no por refinada y civilizada dejaba de preocupar a quienes, pletóricos también de aquellas culturas, consideraban que no podían ni debían olvidar los justos y valiosos orígenes de la nacionalidad.

Ella sin constituir una predisposición mental o filosófica dirigida a estructurar un cerrado criterio racial.

No sin sinsabores pudo lograrse el altar para recordar los trajes, los cantos, los bailes, el trabajo y la sangre derramada de nuestros gauchos.

En colecciones de viejos diarios quedan ahí patentizados, los hechos polémicos suscitados por los apreciados como quijotes de una simple epopeya frente a los ciudadanos que, viviendo todavía en un Montevideo heroico, se sentían poco menos que integrantes de los fuertes bastiones de la vieja Europa.

Un 24 de mayo de 1894, en una fiesta campestre desarrollada en Piedras Blancas, predio que años después fuera posesión querida y simpática de don José Batlle y Ordóñez, quedó virtualmente concretada la fundación de la Sociedad Criolla.

Elías Regules, distinguido médico, en improvisación que llegó al corazón de los jinetes participantes de la fiesta, dijo de la necesidad de evocar las tradiciones de la tierra, sin que el hecho significara enquistarse en el pasado ni marchar a la zaga del pro-

Ella, ante lo único que respetaba ya en su divina locura, obedeció. La casita blanca fue vendida. Y una madrugada, aun de noche, salió el carro cargado y guiado por Jaime que llevaba los muebles más necesarios, el perro, las gallinas, ella y su gran amor.

Veinte años después los conocí. Habitaban, en las orillas de la ciudad de Rosario Oriental, un rancho cuya cumbra par cía un recado viejo, de piso de tierra y paredes recubiertas de grandes manchas de humedad. El jardín alrededor formaba contraste, pues estaba lleno de flores, cuyo cuidado constituía la única distracción de la pobre mujer. Tenía ya más de sesenta y cinco años, pero parecía más vieja de lo que era. Encorvada, flaca, con pocos dientes y una tos seca que no la abandonaba. Vendía sus flores, y los domingos, algún vecino evangelista la llevaba a su antigua capilla, donde predicaba aún el mismo pastor que, ahora, no la criticaba sino que le decía palabras de consuelo. ¿Y él?

El era el mismo gaucho fornido. Había cumplido los cuarenta y cinco. Todavía era capaz de montar un redomón, trenzar un lazo o tirar un alambrado cuando estaba sobrio, pero eso sucedía rara vez. Los ojos, antes vivos e inquietos, tenían una mirada vaga y, a veces, destellos de locura. Todo el día vagabundeaba, a pie o a caballo, pues un nuevo tostado era todo el lujo que se permitía, y si había hambre en el rancho, trabajaba medio día en cualquier cosa.

Me alquiló su caballo durante un tiempo, diciendo que no lo estropearía pues "me sabía sentar bien". Y con ese motivo conversamos varias veces.

Yo trataba de convencerlo que no se emborrachara así, que no sólo se acortaba la vida, sino que resultaba un inútil, él que, antes, según me contaban, era un hombre hábil y trabajador. Ni me contestaba siquiera. Pero un día, sentados en su jardín, mientras la anciana, como una sombra, andaba en sus quehaceres, insistí, añadiendo que hacía desgraciada a esa pobre mujer, que le había dado tantos años de su vida.

Ante este argumento lo venció la emoción. Los ojos sin brillo se humedecieron. La mano que sostenía el mate, tembló. Con voz ronca y muy baja, para que no oyera ella, me dijo:

—¡Qué quiere patrón! Es verdad todo lo que me dice y se agradece la buena intención. Pero la vida es tan perra! Usted comprenderá que, por no abandonar a mi vieja, yo no puedo ser como los demás. Es cierto que ella me hizo pasar unos años buenos, pero, ¿después? Después ya no fue mi mujer y tuve aventuras por ahí. Ella lo supo y no dijo esta boca es mía. Me trataba como a un hijo y aguantaba. Pero no es mi madre, y tenía que dormir con ella en la misma cama. Entonces empecé a tomar. Uno se olvida un poco de todo esto, ¿sabe? Porque es feazo no tener mujer ni poder criar sus gurises y las aventuras no llenan. Ahora, es verdad, soy una ruina. Perdido, perdido... Ya casi nadie me da trabajo y todos me miran con desprecio, o con lástima que es peor. A veces me levanto con una resolución: no beber más y trabajar. Hago alguna changa. Pero, a la tardécita, con unos pesos en el bolsillo, de esos tan chiquitos que hay ahora, ¿qué voy a hacer a casa? ¿A oír a la vieja retarme como a un guri? Entro en el boliche y empiezo a beber; una copa detrás de otra. Y cuando llego al rancho con algún peso que me quedó, por lo menos me duermo en seguida, sin sentir la vieja al lado, y sueño que vuelvo en el tostado y mi china, joven y linda, me espera con el cimarrón en la mano y los gurises alrededor... ¿Comprende, patrón?

Dos o tres veces llegó un poco tarde con el caballo que le alquilaba. Pero, un día en que debía traérmelo a las ocho, dieron las nueve sin que apareciera.

Lo fui a buscar al rancho para saber qué sucedía. Me recibió la anciana, diciéndome que había llegado tan ebrio, a medianoche, que no podía despertarlo. Entré al dormitorio donde, sobre el piso de tierra, descansaba la antigua cama, aún sólida. Jaime, la barba crecida, roncaba espantosamente. Lo llamé, lo sacudí, lo llamé otra vez, pero no despertaba. Lo sacudí de nuevo rudamente. Entonces se sentó en la cama y, mirándome con los ojos muy abiertos, gritó:

—Maldita vieja, ni me dejas dormir la mona siquiera. ¿No te he dicho mil veces que no me despiertes? Déjame dormir, vieja, dejame dormir hasta que me canse, ¿comprendes?

Y se echó de costado. Un instante después roncaba de nuevo.

Amadeo GEILLE CASTRO.

(Especial para EL DIA).



DIBUJO DE SIFREDI

ULTIMO AMOR

SE habían querido mucho, indiscutiblemente. Ella, descendiente de aquellos honrados suizos que habían fundado la Colonia Valdense, de pelo rubio como las mieses y ojos azules como el cielo, tenía cuarenta y cinco años cuando lo conoció. Pero no los representaba. Casada a los quince, había tenido sólo dos hijos, que ya se habían establecido aparte, y conservaba el cuerpo esbelto, el cutis terso, la sonrisa fresca de una joven. Y entonces sucedió aquello: su Emil, tan trabajador, tan honrado, tan bueno, murió en plena madurez, dejándola sola. Es cierto que le quedó su casita blanca y pulcra, sus muebles sencillos pero fuertes, su jardín florido, el perro, las gallinas, las abejas. Es verdad que sus hijos venían a visitarla a menudo, travéndole los nietecitos que la alegraban. Pero, ¿y el corazón?

Luchó un año contra la soledad que es mala consejera. Le decía al oído: "Eres joven aún, Nilda. Eres hermosa. Cualquier hombre desearía besar tu cutis fresco, tu boca roja, tus dientes blancos. ¿Vas a perder los pocos años que te quedan de belleza sin ser, de nuevo, amada, sin tener junto a ti el hombre que pueda hacerte sentir todo aquello que se llama amor?"

Pero el hombre con el cual se hubiera podido casar no aparecía. Y la impaciencia empezaba a ponerla nerviosa cuando conoció a Jaime.

Jaime se presentó bajo la forma de un paisanito de veinticinco años, morucho, de cuerpo atlético, de ojos negros, vivos y descarados. Y cuando ella, que lo había mandado buscar para hacer unos trabajos en su jardín, lo vio llegar montado en un tostado que escarceaba, comprendió que su suerte estaba echada.

El no era como su Emil, sino lo contrario. Todo lo que éste tenía de pesado, de lento, de meticuloso, lo tenía Jaime de vivaz, de rápido, de hábil. Todo lo que el otro tenía

de tardo en el hablar, de soso en la conversación, de tonto en las bromas, lo tenía el criollo de dicharachero y gracioso. A un retruécano seguía un chiste de ley. Y la viuda, embobada ante aquel muchacho que podía trabajar y hablar al mismo tiempo, que demostraba tanta gracia varonil en todos sus gestos, tan ágil para montar su pingo y para tirarse de él, perdió la cabeza.

Claro, la cosa no fue en seguida: la corrección suiza lo impedía. Lo hizo volver y cuando él terminó aquellos trabajos, le buscó otros y otros más. Para todos resultaba hábil, pues tanto sabía quincar un rancho, como tirar un alambrado, como construir una casilla preciosa para el perro. Después de un mes, venía casi todos los días, y ella, que no sabía lo que era un mate, aprendió a cebarlo, y terminó haciendo asaditos sabrosos enseñada por él.

No sólo eso le enseñó, pues, cuando tras besos y caricias robadas, se produjo el hecho, Nilda conoció recién el amor completo. Ese muchachón tenía la misma habilidad para eso como para lo demás. Y ella se volvió loca, desatendió las advertencias de sus hijos, se expuso a la luz del día y cometió mil tonterías que terminaron por hacerle la vida insostenible en su casita blanca. Porque, si la maledicencia no se detiene ante ninguna falsedad, ¡imágenes lo que habrían los vecinos ante una cosa tan evidente!

Poco a poco fue aislada. A su casa no iban ya las relaciones, ni sus hijos, casi. No salía más que por lo imprescindible, pues despertaba a su paso, miradas maliciosas y cuchicheos. Hasta que el pastor de su capilla, que ya había insinuado sus críticas, intervino en forma decisiva.

Le habló sin eufemismos: o echaba a ese hombre o se iba de la Colonia. Porque no sólo se perdía ella, sino que perjudicaba a sus hijos y a la moral de toda la comunidad.

REGULES, apóstol de la tradición uruguaya

greso.

Al día siguiente, 25 de mayo de 1894, bajo el tradicional entoldado del Circo Podestá, ubicado en Mercedes y Paraguay, junto a la pista donde la farándula emocionaba al respetable con la interpretación de viejos dramas criollos y en los cuales Juan Moreira enfrenaba a la policía y Santos Vega elevaba sus rimas, treinta y tres ciudadanos firmaron el Acta de Fundación de la Sociedad Criolla.

Evoquemos la emoción de Elías Regules. Su inspiración comenzaba a hacerse realidad.

Pero, como un año antes, al volver de su viejo pago de "Malbajar" ¿no habrá pensado al respecto de la obra que iniciaba en los versos de su inmortal "Mi Tapera"?

*"Entre los pastos tirada
como una prenda perdida,
en el silencio, escondida
como caricia robada
completamente rodeada
por el cardo y la flechilla
que, como larga golilla,
van bajando a la ladera,
está una triste tapera
descansando en la cuchilla."*

Felizmente el snobismo extranjero no pudo vencer lo que se calificaba, a la vez, como un snobismo de chicos bien.

No fue fácil la lucha.

Pero fue una lucha corta.

Quienes combatieron la iniciativa en su comienzo, elevando su pensamiento como telón de fondo pudieron reconstruir el viaje veloz de nuestro gaucho, enarbolando una tacuara y afirmado en el movedizo lomo de un bagual, alzando el emblema de una patria que se avizoraba libre, feliz y justiciera.

A tal punto que sesenta y cuatro años después, las evocaciones nativistas son parte de las celebraciones de nuestro pueblo.

La misma bandera sigue flameando orgullosa y altiva.

Desaparecido el doctor Elías Regules, la Sociedad Criolla que integra su nombre con el de su preclaro fundador ha dejado de ser un motivo individual como institución para convertirse en el santuario de amplio poncho gaucho, cobija del sentimiento nativo,



En ese mismo año de 1894, la caballería de la Sociedad Criolla, en su primer salida a la ciudad, hace un alto en la Avenida 18 de Julio, entre Río Branco y Julio Herrera y Obes, para la cámara de Fitts-Patrick.

que mantiene enhiesta la exaltación de los más genuinos y primitivos valores que el Uruguay puede exhibir.

Por Ley de la República, el 21 de marzo de cada año, aniversario del natalicio de Elías Regules, se ha declarado "Día de la

Tradición Uruguaya", con una conmemoración especial al domingo siguiente de la expresada fecha.

Es éste, así, nuestro homenaje a la emoción que a todos nos embarga al hacer propicia la recordación de gestas que, con las

armas primero y luego con las herramientas de trabajo, se escribieron y se siguen escribiendo en nuestras rientes cuchillas.

Alberto RODRIGUEZ LOPEZ.

(Especial para EL DIA).



La cámara fotográfica de Fitts-Patrick, en 1894, dejó para el recuerdo el grupo de jinetes, golillas rojas y blancas, que en el primer paseo criollo a Piedras Blancas dio fundamento a Elías Regules para fundar la sociedad nativista.

GASTON FIGUEIRA:

pasión y vocación del libro

HA recorrido medio mundo, sin salir de sí propio, este Gastón Figueira andariego y retraído. Estudiosos fueron la niñez y la adolescencia. Estudiosos sigue siendo la madurez. Heredó de su padre —aquel José H. Figueira cuyo nombre entronca con la historia misma de nuestra enseñanza escolar (V. Suplemento de EL DIA, 24-II-1957— una avidez de lecturas perpetua y una preocupación universal por los problemas del intelecto. Y a fuer de procurar saberlo todo en torno de la creación literaria, y a fuer de querer que todos compartan el botín de conocimientos con que se enriquece de continuo, terminó por olvidarse de sí mismo.

No hay muchos que como él puedan ostentar el título de servidores desinteresados de la cultura, con un carácter más insospechable, más exento de toda actitud deliberada. Nunca se le ha ocurrido a Gastón que la generosidad hacia la obra ajena puede ser, a los ojos de muchos, peligroso desafío, audacia imperdonable, y recordamos a este respecto a un personaje de novela que decía, vengativo: "¿Me hiciste un favor? ¡Ya me lo pagarás!". Por lo contrario, él se asignó, sin darse cuenta, una misión que está cumpliendo desde muy joven, en un entregamiento total de sus capacidades a la divulgación, dentro y fuera del país, de los libros y autores sustanciales de la literatura contemporánea. De él, en cambio, no se sabe mucho. Aclaremos: del individuo, no del escritor. Lo más frecuente es hallarlo en alguna librería hurgando entre los títulos recientes y anotando datos esenciales en su privilegiada memoria, que funciona como una ajustada máquina registradora. Nervioso, alerta, detallista, paladea el deleite moroso de la edición rara, de las hermosas ilustraciones, y nada se le escapa, de la cubierta al colofón. No nos extraña ese sibaritismo, conociendo su casa — la misma donde naciera en 1905 —; ese virus libresco le viaja por la sangre a este hom-

bre cuya vida entera ha transcurrido, dentro del hogar, en un escenario de bibliotecas.

Que lee, que estudia, que escribe, que anda por la calle. Eso lo saben todos. Se sabe también que ha viajado mucho, desde muchacho, cuando salió hacia Europa por la primera vez para perfeccionar sus estudios de lenguas vivas — alemán, francés, inglés, italiano, portugués — y a donde volvió otras veces. Algunos, se han enterado de su recorrido de varios meses a lo largo del Amazonas, que le deslumbró, plasmando en un libro que es — repitiendo palabras de Gabriela Mistral — "no sólo un poema sino un almáico de donde tomen, celebren y aprovechen muchísimos poetas del futuro", y que se llama, precisamente, "Mi deslumbramiento en el Amazonas", así, sin efectismos, en un título que equivale a toda declaración y rendimiento. Casi nadie sabe, en cambio, que una escuela pública del Ecuador y un aula de la escuela "República Oriental del Uruguay" de Trinidad, en Cuba, llevan su nombre, en justo homenaje a quien se ha desprendido de esas ambiciones y pequeños apetitos que salpican la vida literaria. Concurrió en 1949 al Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, reunido en la Universidad de La Habana, que inauguró Rómulo Gallegos, y algunas de cuyas sesiones le tocó presidir. Conoce todo el continente, y los intelectuales de todo el continente le conocen y respetan. Ha dictado conferencias sobre modernismo y posmodernismo poéticos de Hispanoamérica, en la ilustre Universidad de Tulane, en Nueva Orleans. En Bruselas, apareció en 1939 un número de "Tribune", la importante revista que dirigía el poeta Jean Groffier, íntegramente dedicada a su labor intensa y valiosa. Varias obras circulan por distintos países traducidas a otros idiomas — sobre todo, en inglés — o escritas por él directamente, como "Pourton clavecin", poemario de 1957 que evidencia su dominio de



Gastón Figueira

la lengua francesa y su noble calidad lírica. Han sido sus amigos, epistolares o personales, Rabindranath Tagore, Ada Negri, Somerset Maugham, dos Passos, Eloy Blanco, Jorge de Lima, Azuela, Juan Ramón Jiménez, al que dedicó un extenso ensayo — "libro de honradez profunda", como subraya Gabriela — y del que dice Guillermo de Torre que "es el primer estudio de conjunto que aparece sobre este poeta". Su libro "Para los niños de América" se ha editado en varios países del continente, habiendo sido traducido, en Brasil, por Cícero Franklin de Lima. Fue el primero que dio a conocer en el Río de la Plata a algunos importantes escritores contemporáneos, principalmente norteamericanos, traduciendo algunas de sus obras. Así, por ejemplo, comentó y tradujo a T. S. Eliot, mucho antes de que el Premio

y seguro. Le debemos muchas advertencias. Le agradecemos muchos consejos. Su inquebrantable honestidad intelectual no se resquebraja ni por el aprecio ni por la amistad, ni se deja convencer por razones ajenas a la literatura. Su desnudo amor a la verdad se palpa en su verso, se transparenta en cualquier estrofa; tomamos al azar: ¡Qué bueno es ir por la senda / con la balada en los labios, / con la sonrisa en los ojos / y el corazón en la mano! Es un poco insular, empujado en su soledad, "isla sin nombre" desde donde otea horizontes, mientras la ola quiebra su mensaje antiguo y renovado sobre la orilla. El mar es uno de sus grandes temas. Es el mar de "Nereida", transparente, luminoso, con la gracia de una mañana remota de la vida, el mar heleno que guarda su armonía a despecho de los



Villeneuve Suisse
Messemeniens habi-els au via poie,
an que arte Gastón Figueira
Romain Rolland
May 1925

Autógrafo inédito de Romain Rolland, en que el maestro califica a nuestro compatriota de "verdadero poeta y artista puro".

Nobel lo colocara en el primer plano de la atención mundial.

Cómo podemos advertir, el hombre y su obra han recorrido mundo, y Gastón Figueira es saludado entre las gentes de letras como un intelectual todo justicia, un crítico de profunda honestidad, un ensayista sincero y sin prejuicios, un poeta fino y acendrado, en la doble vertiente objetiva y realista de una poesía que culmina en la descripción de la naturaleza, recreando la leyenda selvática del Amazonas, o la subjetiva, intimista, de las "Baladas", "Acordeón mariner" o "Isla sin nombre".

Estamos intentando bosquejar — y se nos escapa — la inquietud múltiple de este escritor fecundo, no sin desorden, con cierto atropellamiento, pues el afán de reseñar y apretar el esquema hace que estas anotaciones se nos vuelvan meramente enumerativas, ¡tanto ha hecho este Gastón Figueira que parece no hacer nada, holgazaneando de librería en biblioteca y de tertulia en sueño!

Imaginativo, talentoso, sincero, Gastón Figueira cultiva una forma fraterna de la hidalguía que no es lo más frecuente de hallar entre nosotros; nosotros, implicamos en el pronombre, a los colegas difíciles — entre los que no vacilamos en incluirnos —; a nuestras inevitables y fervorosas antipatías — que sí las tenemos —, a nuestras injusticias líricas — que hemos cometido, cómo no — a todo eso menudo y nada satisfactorio, que es la trastienda de la literatura, y de la que, ay, escapan pocos. Gastón llegó a nuestro afecto en una fecha que podemos establecer, porque es la de nuestro primer libro: 1943. Y allí quedó, leal, inalterable

huracanes. O es el mar de los puertos intumescibles donde los marineros encienden ilusiones transitorias, para engañar las irrealizables. O es el mar de la madrugada, que diluye en la bruma de las despedidas una nostalgia continua e incurable. O es el mar de los navíos sin destino. O es el otro, secreto, sin tiempo, donde cumple su paciente aventura el barco enclaustrado en una botella. Pero el mar no le hace olvidar al ser humano, con sus oscuros y pequeños o tremendos dramas. Nos aconseja el dolor para comprender la belleza del mundo. Receta de poeta que no todos estarán dispuestos a aceptar. No se contenta con ser simple espectador de la vida que pasa; está en ella, y el verso es su mensaje, su ala invisible, su nexa poderoso con lo ideal y con lo verdadero.

Larga trayectoria, la de este Gastón Figueira modesto y orgulloso, a quien el perpetuo oficio, el ejercicio constante de su vocación de intelectual puro, no ha disminuido en nada la humanísima actitud comprensiva con que se entrega a su destino de militancia literaria. Trotamundos, bohemio erudito y soñador ejecutivo, vale mucho este solitario que no sabe ajustarse a horarios convencionales, ni mira muy seguido el calendario y cuyo péndulo creador oscila entre la laboriosidad y el ocio, según los días. En todo momento, eso sí, nos puede hablar con autoridad de ediciones y fechas, hombres y países, recuerdos y viajes.

¿Vamos a exigirle, además, que lleve bien hecho el nudo de la corbata?

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).

CUANDO en medio de la metralla y en pleno cañoneo de París en las horas de la noche que van del 25 al 26 de marzo de 1918 moría Claude Debussy, Francia y el mundo entero perdían, quizás sin comprender el alcance de ello, uno de los hombres que marcarían más claramente una época.

El Impresionismo que desputa poco antes de iniciarse el siglo, se expande rápidamente desde su foco de irradiación de la capital de Francia. Música y pintura siempre íntimamente ligadas se ven envueltas en esa nueva corriente de policromas paletas y de esfumadas imágenes sonoras.

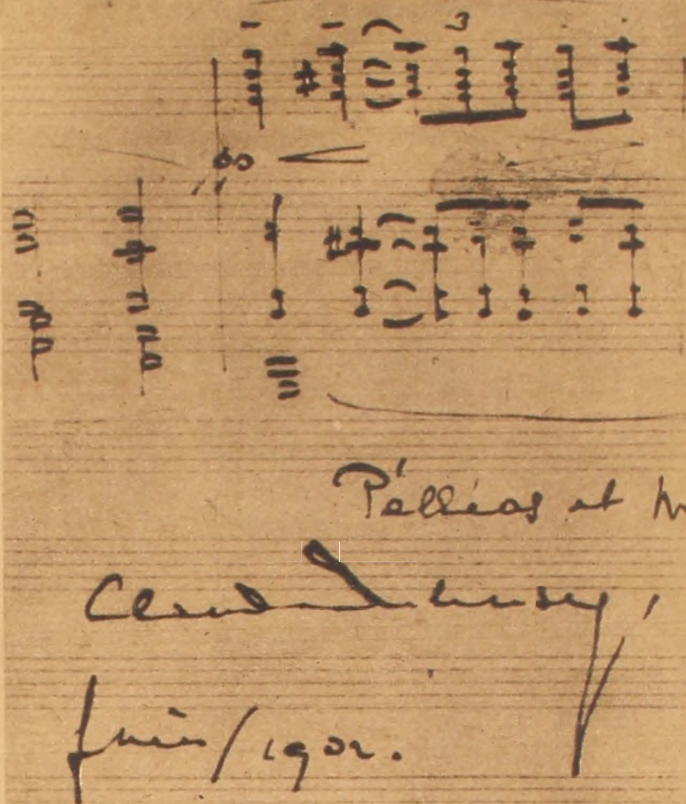
Pasa una infancia triste y solitaria, plena de vida interior, teniendo desde muy pequeño el gusto por los detalles delicados, amando todas las cosas que para la gente vulgar eran insignificantes. Fue efectivamente un aristócrata del alma, pero su mundo interior contrastaba tanto con sus modales toscos y su poca educación que se volvió huraño y puso una muralla entre su verdadero carácter y el mundo exterior. Desde entonces cada vez más fue visto y juzgado como un misántropo, cuando era en realidad un ser sediento de amor y comprensión.

Es muy humano y no hay que olvidar que toda alma por más reconcentrada que parezca tiene siempre un punto vulnerable por el que desbordan sus sentimientos y Debussy tuvo en la creación artística y en un nutrido epistolario, una ventana abierta al mundo de los hombres.

Nacido muy cerca de París en 22 de agosto de 1862, luego de haber cursado sus estudios en el Conservatorio, gana el ansiado "Prix de Rome" del año 1885; trasladándose inmediatamente a Roma. De allí



CLAUDE DEBUSSY. Autógrafo y escritura musical del original de Pelléas et Mélisande.



A CUARENTA AÑOS DE LA MUERTE DE CLAUDIO DEBUSSY

escribe cartas desconsoladoras, pues a pesar de haber permanecido casi tres años en la ciudad eterna, su espíritu nunca se aclimata. Nuevamente en París; comienza poco a poco a vincularse al gran movimiento de su ciudad natal. Pero es recién en el verano de 1892 cuando comienza quizás, una de las etapas más importantes de su vida. Es debido a la idea de poner música al drama de Maurice Maeterlinck "Pelléas et Mélisande" aparecido en esos momentos. Esta obra le ocupó diez años de su vida, en que pasa por todas las más interesantes facetas y así vemos, a través de la correspondencia de esa época, todos los estados de ánimo que vivió el creador durante el tiempo de la concepción. Casi toda esta serie de cartas va dirigida a su amigo Ernesto Chausson, el dilecto discípulo de César Franck. A él ahora, como desde Roma lo hiciera con M. Vassier y con Barón, le confía todas sus dudas y todas sus ilusiones. En los primeros días de 1894 le escribe: —"Querido amigo: La culpa es de Melisande. ¿Nos perdonará usted pues, a los dos? He pasado días enteros persiguiendo esas imágenes de que está ella hecha. No tenía valor para hablarle de todo esto, además usted sabe lo que son estas luchas. Ignoro si se ha acostado alguna vez como yo, con un extraño deseo de gritar, como sintiendo no haber podido ver durante el día algún amigo muy querido. Le escribiré mañana más extensamente. Esta es sólo para que sepa lo que pienso de usted y para darle los buenos días. — C. Debussy".

El solitario vive, junto con sus personajes, un tremendo drama; pero es tal vez su subconsciente el que necesita una voz amiga a su lado para que lo aliente. Se aferra al recuerdo de su amigo huyendo de ese vacío moral que lo persigue con tanta frecuencia y a quien tanto teme. Siente un gran alivio con el sólo hecho de escribir una carta y sabe que alguien al recibirla y leerla lo acompañará espiritualmente. Bien pronto es presa de intenso desaliento y escribe nuevamente a Chausson en estos términos: —"El color de mi alma es gris intenso y tristes murciélagos vuelan alrededor del campanario de mis sueños. Mi única esperanza es ésta en "Pelléas et Mélisande" y sólo Dios sabe si esto no terminará en humo".

Aparece acá el soñador, que aun temiendo a las horas sombrías parece que sintiera un extraño regocijo al refugiarse en la melancolía. Y se muestra también como metafórico e inspirado poeta, con qué elegancia nos muestra sus hondos problemas y dejando a un lado patéticas pinceladas, los sabe rodear de esa gama de dulzura y suavidad con que está saturada su vida y su obra enteras. Recurre al color para darnos una idea de su estado anímico, y una vez más en el tono gris se reconoce el hálito impresionista que puebla todas las regiones

del arte en esos momentos. Al ser ejecutado el Cuarteto de Cuerdas en un concierto de la Société Nationale, Chausson no queda nada conforme y es entonces que Debussy le escribe: —"Tengo que decirle que estuve varios días muy acongojado por lo que usted dijo de mi Cuarteto, pues comprenda que sólo habían gustado de él ciertas cosas que, sin duda, hay en mí, pero que habría preferido que usted no viera. Bien, escribiré otro para usted, realmente para usted y trataré de poner más dignidad en "la forma".

Nuevamente aparece el carácter preocupado de Debussy. Basta que a su amigo le disguste una cosa para que el músico la desdén completamente y en esta carta vemos como casi servilmente le pide disculpas por haber hecho algo que no era de su agrado. El músico no tiene entonces una personalidad definida y su temperamento está algo a la deriva, doblegándose ante la primera voluntad con que tropieza. Y demuestra timidez y pesadumbre al darse cuenta que ha mostrado, sin querer, algunas secretas inquietudes de su "yo" íntimo.

Esta carta que lleva fecha 22 de setiembre de 1894 nos muestra al eterno buscador de una nueva forma y dice: —"Estoy trabajando en "3 Nocturnos para violín y orquesta". Es en suma, un experimento con las diferentes combinaciones que pueden obtenerse de un color: como un estudio de grises en pintura. Espero que esto le atraerá pues mi mayor interés es que la obra le agrade. No abandono por esto "Pelléas" y debo decirle que cuanto más avanzo tanto más deprimido e inquieto me siento".

Esta va dirigida, posiblemente, a Eugène Ysaÿe, el gran virtuoso belga, a quien pensaba dedicar los "Nocturnos". Qué profundo poder de asociación han tenido pintura y música en esos momentos, se diría que son inseparables, el propio Debussy se sirve de ella y nuevamente es el color gris el tono buscado para explicar más claramente el matiz sonoro que desea darle a su nueva obra. Podemos decir que Debussy era entonces un revolucionario al implantar el impresionismo en la música, sin embargo, esta avanzada lo llenaba de extraño resquemor, siendo los diez años de "Pelléas", es decir de 1892 a 1902, de una tremenda lucha interior, y a medida que avanzaba en la realización, dudas e incertidumbres más grandes llenan su mente creadora. Es quizás que en lo profundo le cuesta desechar la vieja escuela y su carácter débil sostiene una muda lucha de la que ni él mismo, tal vez tuviera exacta noción o no quisiera confesarse la poca seguridad y confianza que en ese momento tenía de su propia obra.

Es también a Pierre Louys, el autor de "Chanson de Bilitis", a quien dedica su amistad y su necesidad de encontrar abrigo para sus confidencias. En esta carta que le

dirige dice: "Realmente necesito su afecto, pues me siento muy solo. Nada ha cambiado en el negro fondo de mi vida y apenas sé adónde voy, si no es hacia el suicidio: insensata solución de algo que podría haber resultado mejor. He llegado a este estado de ánimo por la lucha continua contra los obstáculos absurdos y viles. Usted me conoce mejor que nadie y sólo usted puede atreverse a decirme que no soy del todo un viejo loco..."

Ante todo hay que hacer la observación que cuando Debussy se calificaba a sí mismo de "viejo loco" tenía solamente treinta y dos años; esta carta está fechada en 1898. ¿Qué le quedaba por decir, nos preguntamos nosotros, en los veinte años que viviría todavía? Acá se agrava el patetismo de la anterior, el mismo, quizás algo inconscientemente se declara un vencido de la vida. Y se desmerece a sus propios ojos al decir que su estado se debe a la lucha contra "obstáculos absurdos y viles". Tiene la cobardía de temerle a la vida, sintiendo un placer, casi morboso, puede decirse de contemplar, con la más completa indolencia, cómo corre su propia existencia hacia un abismo insondable y aún, teniendo el remedio en sus manos, no se decide a utilizarlo. En su soledad y en su desamparo piensa en la muerte como fin a todos los males y problemas, solución ideal de quien no tiene la suficiente presencia de ánimo y valor para dar la cara a la vida y luchar por ella.

Luego del agitado estreno de "Pelléas et Mélisande" en abril de 1902, de pasar un tranquilo verano en Borgoña y de vivir en el ensueño y en una aparente felicidad, tiene un brusco despertar debido a desagradables problemas sentimentales y es en esos momentos de verdadera crisis que le escribe a Messenger lo siguiente: "Durante los últimos meses mi vida ha sido extraña, mucho más de lo que habría deseado. No es fácil darle pormenores que no acertaría a exponer. Preferiría esperar... Hay veces que añora uno el pasado y he estado añorando al Claude Debussy que trabajaba tan alegremente en el "Pelléas", pues dicho sea entre nosotros, no he podido serlo de nuevo y esta es una de mis muchas penas".

Verdaderamente es una personalidad enigmática la de Debussy, el que gustaba de la vida sencilla y solitaria habla de una predilección por la vida extraña. Por lo que acá escribe es bastante difícil saber qué era lo que él calificaba de extraño para sí mismo. ¿Era quizás la felicidad y la alegría, que tan pocas veces pudo gustar? ¿O esa época de turbulentos amores en quien estaba acostumbrado a bastarse solamente de su vida interior?

Poco tiempo después es al crítico Louis Laloy a quien cuenta sus desdichas, diciéndole: "Usted sabe cómo me ha abandonado la gente! Es para asquearle a uno del ser que llaman hombre. No podría decirle todo lo que ha pasado. Es feo y trágico y hace recordar irónicamente una novela para porteras. Moralmente he sufrido de un modo horrible. ¿Habré olvidado pagar alguna deuda a la vida? No lo sé; pero he tenido a menudo que reír para que nadie

viera que iba a llorar. Así pues, mi querido amigo, esté usted seguro de mi alegría de verle otra vez. Trataré de traer a la superficie al viejo Claude Debussy que usted conoció".

A pesar de todo lo que ahora ha sufrido, de tener muchos años más y de estar a las puertas de una terrible enfermedad, su espíritu se ha templado y fortalecido. Es ahora un sabio desdén hacia su propio dolor lo que le hace encarar la vida con una nueva filosofía, él mismo lo dice: ríe para que no lo vean llorar. Es quizás el propio sufrimiento que por una parte lo ha endurecido mientras que por la otra le ha dado las fuerzas suficientes, de las que antes carecía, para hacerle frente a la vida y al no poder ser un vencedor es un heroico vencido. El mismo sufrimiento se cambia en la esperanza de volver a la alegría perdida. Madura el hombre y va naciendo el filósofo.

Pasan entonces unos años de tranquilidad y serena calma junto a su querida Chouchou, su hija, especie de tregua antes que sobrevenga la doble catástrofe de su enfermedad y el comienzo de la guerra, pero en realidad la decadencia moral y física de Debussy comienza en el año 1909. Y el eterno soñador que vivió siempre dentro de su encantado mundo de quimera, despierta bruscamente y se ve en medio de un mundo caótico y arrasado.

Mirando ahora a la distancia, en este mundo en que todo pasa, penas y alegrías, a los cuarenta años de su física desaparición nos queda todo un compendio de esa vida y de ese espíritu en la forma incomparable y eterna de su creación artística.

Susana SALGADO GOMEZ.

(Especial para EL DIA).



Casa natal de Debussy en Saint Germain-en-Lays.

POR LA CASA DEL GRECO (Toledo)

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY



Puerta del
Callejón

Jardines
bajos y
entrada principal

En esta casa vivió
DOMENICO TEOCOPULI "EL GRECO"
de 1585 a 1614. Restaurada
por el Marques de VEGA INCLAN
es ahora un museo donde se
pueden ver numerosas obras
de EL GRECO, MURILLO,
ZURBARAN,
VALDES LEAL etc.

Desde los jardines
altos se divisan a la
izquierda, los techos de SAN
ANTONIO DE PADUA y a la derecha
la Torre mudéjar (siglo XIV) de la
iglesia de SANTO TOMÉ donde se conserva una
de las obras más famosas del GRECO :
" EL ENTIERRO DEL CONDE ORGAZ "

Boveda de una
antigua sinagoga

Gran patio

Zócalo
hispano-árabe y
reja del renacimiento

LOS PINTORES y sus obras frente al mar

LA EXPOSICION DE LA COSTA BRAVA EN SAN FELIÚ DE GUIXOLS, Y EL PROPOSITO DE CREAR UN PATRONATO QUE DEFIENDE LOS EXCEPCIONALES VALORES DE LA COSTA GERUNDENSE

DE cara al mar, uno de esos lugares de ensueño, frente al azul mediterráneo se ha creído en el deber de citarse con sus pintores. El encuentro reciente, puntual, no por tardío ha sido menos feliz. Así, el mejor sentido estimuló a los organizadores del modesto Ayuntamiento de San Feliú de Guixols, con la exposición titulada "La Costa Brava y sus pintores". Una instalación sencilla en la propia Casa Municipal, lejos de ser perfecta por lo abigarrada, donde sin embargo las valiosísimas obras acumuladas se ofrecían por un instante como las mejores demostraciones maravillosas de esas bellezas naturales, que a diario salen al paso de las gentes, que sin embargo no paran mientes en los increíbles encantos que les rodean.

La Costa Brava es un regalo para la visión y una ofrenda de placer inefable para el espíritu. Sería torpeza exaltar su bravura, sin tener en cuenta la serenidad de las playas, y el jugoso verdor de los montes que, a porfía, pelean por dejar de serlo, llegando al borde del mismo mar para que en él, los pinos se bañen los pies — en sus raíces — saturando el ambiente con su grato dulzor embalsamado.

Toda la orografía de la provincia de Gerona es un clamor milagroso de verdes, azules y oros; y el festón costero, áspero a veces, suave con frecuencia, es una paleta abierta al artista que sólo tiene que recoger la deslumbrante policromía para llevar al lienzo la belleza que se le ofrenda, como torrenceras que cambiasen constantemente de signo, de luces, de aguas, de caídas vertiginosas. Esta impresión, visto el rugoso



"SIRENAS" de Dalí (propiedad particular).

acusado perfil de la costa, desde el mar; porque oteado desde las alturas, o recorrido metro a metro, para no perder detalle del paisaje, la honda impresión se expresa en silencio infinito de admiración para la naturaleza creadora, que fue capaz de forjar un maridaje íntimo de olas festoneadas de espuma, con rocas erectas plantadas como bastiones insalvables en defensa de la más suave y femenina policromía de la llanura ampurdanesa, tal vez la más rica en tonos irisados de la íntegra y fastuosa península ibérica.

Agrupáronse varios centenares de obras en esta exposición, de casi todos los hombres que a lo largo de varias épocas sintieron y plasmaron los vibrantes cromatismos de la Costa Brava. Desde el áureo Sert hasta el fascinante Dalí; desde Mur a Meifren, pasando por Raurich y... tantos más. Todas las tonalidades corren las más variadas interpretaciones. Sin faltar, aunque no acusaran precisamente los más señalados aciertos, los modernismos. Quizás porque

a la Costa Brava se la siente y se la palpa. Y es tal como es, de diáfana y de simple, en la grandeza de su gama completa de los infinitos matices, insumisos todavía a reducciones geométricas.

Con ocasión de esta exposición se ha lanzado la idea — que parece haber ganado terreno propicio — de crear un Patronato que defienda, cuide, exalte y difunda las bellezas del litoral gerundense, que no puede ser eslabón solitario, sino que debería integrarse en un gran conjunto artístico con realidad jurídica y derechos y deberes especiales que cumplir. Los más importantes, los de la conservación de la belleza propia y la difusión por el mundo adelante. Así como así, el Universo no está tan sobrado de rincones maravillosos, como para ignorarlos; o lo que aún sería peor: perderlos.

A. M. F.

Costa Brava, 1958.

(Especial para EL DÍA).



Acantilado en Costa Brava, de Torrens.



Cuadro de Sert, propiedad del Ayuntamiento de Palamos.



Cadaqués, suavemente recostado sobre el azul.

Emplazamiento del Monumento a Don José

ASPIRANTES nacionales y extranjeros que se proponen participar en el Concurso para el monumento nacional a don José Batlle y Ordóñez se han interesado en obtener un elemento gráfico exacto sobre el lugar en que aquel ha de levantarse. A satisfacer ese interés responde esta publicación. La presente vista aérea, obra de nuestro compañero Juan Ceruso, muestra la ubicación del futuro monumento al estadista uruguayo.

Tras las canteras del Parque Rodó, entre la Rambla costanera Naciones Unidas y la Avenida Cachón que bordea el lago adyacente al Campo de Golf, se abrió una amplia explanada, oculta a la vista de la ciudad por el Morro artificial que el Municipio de Montevideo levantó sobre las rocas de aquellas canteras. En esta explanada, mirando hacia el Sudeste, sobre el ángulo de la Rambla y la citada Avenida, en el sitio marcado en las fotos por las banderas, se encuentra la piedra fundamental, colocada el 25 de agosto de 1956, en acto memorable. Ese es el sitio preciso del emplazamiento.

Se trata de uno de los lugares más hermosos de la ciudad. Como lo muestra la foto, hay allí una conjunción de elementos naturales y urbanizados. A la izquierda, atrás, la curva de la Playa Ramírez jalonada al fondo por el Parque Hotel y junto a ella, separados por la Rambla, el macizo boscoso y enjardinado del Parque Rodó, bordeado por la línea de edificación.

A la derecha, la arquitectura funcional de la Facultad de Ingeniería en el ángulo de las Avenidas Herrera y Reissig y Julio María Sosa. Más acá, también a la derecha, el magnífico espacio verde del campo de golf, cayendo hacia el lago de las Canteras. En el centro, el Morro de 30 metros de altura levantado por el Intendente don Germán Barbato durante su histórica administración como Intendente de Montevideo en el período 1950-54. A la izquierda, adelante, la costa y el río, con los primeros apoyos rocosos de la Punta de Carretas.

Viniendo desde ésta, hacia el centro de la Ciudad, el panorama en ese lugar es espectacular, con la moderna edificación de Montevideo desplegada en arco desde el confín de la península hasta 8 de Octubre, siguiendo por 18 de Julio las alturas de la Cuchilla Grande; la Rambla Sur serpenteando su cinturón de nuevo urbanismo y luego, hacia el meridión, el Río de la Plata, con su inmenso espejo de agua perdido en el horizonte. La ciudad poderosa y creciente, cielo, campos, jardines y mar, he ahí, en síntesis, la conjunción escénica que distingue panorámicamente el lugar de emplazamiento del monumento.

Es un escenario majestuoso, bello, sereno y profundo, con simbolismo cívico y natural. Quizás sea un poco solitario actualmente, sobre todo en el invierno, cuando los vientos y las borrascas del Sur castigan la costa. Pero esto puede ser un motivo más de interés. Porque virgen como está urbanísticamente el lugar, ha de ser el monumento el que cree todos sus elementos marginales, en lugar de sentirse sujeto por ellos, como ocurriría en el caso de que ya existiesen. Será así el templo cívico destinado a Batlle el que establezca en suma las características futuras de ese lugar de Montevideo, creando en lugar de supeditarse a lo antiguo; un verdadero simbolismo pues, para quien como Batlle fue un creador y un revolucionario con la visión en el porvenir.

Este lugar que la Comisión Nacional pro monumento al gran estadista y Concejo Departamental eligieron para ubicación del mismo, tiene además otras motivaciones que serían gratas a su concepción urbanística del futuro Montevideo. Cuando regresó con su familia en 1911 de su viaje a Europa, el barco que lo conducía fondeó a la altura de Punta Carretas. Batlle, contemplando en lontananza la ciudad, vio en el conjunto del paisaje urbano, el valor de la gran mancha verde (los actuales campos de golf) que se abría desde la costa hasta el entonces Parque Urbano. Y pensó en un gran paseo público, en una extensión enjardinada de tranquilo descanso bajo las arboledas, en un gran centro cívico en suma, en donde los habitantes de la ciudad y sobre todo las familias y los niños, pudiesen re-

crearse, en la plenitud saludable de los paisajes costeros. En sus conversaciones posteriores con amigos y colaboradores, el señor Batlle habló reiteradamente de ese proyecto que había surgido en su mente contemplando a lo lejos la ciudad. Y fue por su intervención directa que el Municipio de Montevideo adquirió como propiedad públi-

ca las varias decenas de hectáreas que forman actualmente el campo de golf.

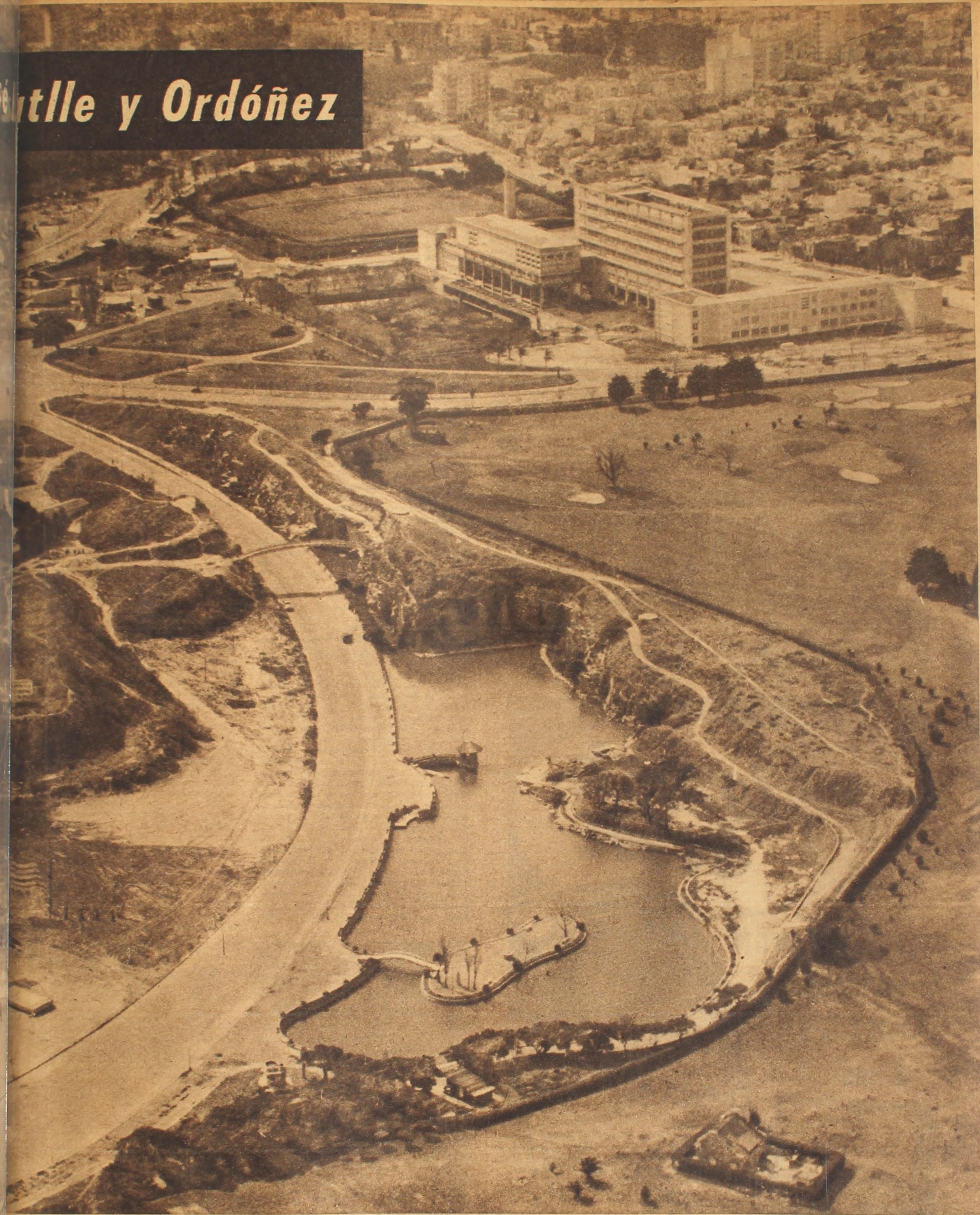
Este inmenso y valioso espacio sigue siendo propiedad pública, pero el destino que Batlle proyectó darle no se ha cumplido todavía. Esperemos que el monumento que ha de levantarse allí, traiga la realización de aquella bella y tan generosa con-

cepción del estadista.

Este monumento, de acuerdo a la ley nacional del año 1956 que lo dispuso, será un homenaje del país a la obra democrática de don José Batlle y Ordóñez. Lo votó el Parlamento con ese sentido y así deberá ser realizado. Todavía está abierta la polémica partidista en torno al hombre público, pero



Batlle y Ordóñez



este homenaje nacional está más allá de esa discusión. Sitúa a Batlle en la perspectiva exacta en que ha de quedar sin duda en la historia: como un forjador y un reformador revolucionario, que en casi medio siglo de luchas por el progreso democrático y por el afianzamiento de la libertad, logró para el Uruguay conquistas que en el orden

político y social, se anticiparon también medio siglo a cuanto han logrado en tales aspectos fundamentales los más adelantados países del mundo. Recientemente un historiador político argentino, el profesor José Luis Romero, hablando a nuestra juventud estudiantil en los Cursos Universitarios Internacionales, marcó la importancia conti-

mental de la legislación lograda por Batlle y Ordóñez en el Uruguay, situándola como caso de excepción en la historia política de América Latina y como jalón en el proceso del perfeccionamiento democrático de todo el continente.

Esa deberá ser sin duda la ubicación espiritual del monumento a Batlle, por enci-

ma de todo interés o encono de Partido o de cualquier sectarismo filosófico, que no caben y son mezquinos, frente al sentido nacional de su obra.

Guadalupe VIDAL

(Especial para EL DIA).

Vista aérea de Juan Caruso.

EL PARAISO DE LA COCA Y DE LA COCAINA

La hoja de coca, cuyas grandes virtudes son alabadas por los indios de Bolivia, Perú y Ecuador, está nimbada de una historia que se remonta a tiempos pretéritos. El Padre Blas Valera, autor de viejas tradiciones preincásicas, dice: "La coca es un cierto arbolillo del alto y gressor de la vid; tiene pocos ramos, y en ellos muchas hojas delicadas del anchor del dedo pulgar y el largo como la mitad del mismo dedo, y de buen olor, pero poco suave; las cuales hojas llaman coca indios y españoles. Es tan agradable la coca a los indios, que por ella posponen el oro y la plata y las piedras preciosas; plántanla con gran cuidado y diligencia y cogenla con mayor; porque cogen las hojas de por sí, con la mano, y las secan al sol, y así seca la comen los indios, pero no la tragan; solamente gustan del sabor y pasan el jugo. De cuánta utilidad y fuerza sea la coca para los trabajadores, se colige de que los indios que la comen se muestran más fuertes y más dispuestos para el trabajo; y muchas veces, contentos con ella, trabajan todo el día sin comer. La coca preserva el cuerpo de muchas enfermedades, y nuestros médicos usan della hecha polvos, para atajar y aplacar la hinchazón de las llagas; para fortalecer los huesos quebrados; para sacar el frío del cuerpo o para impedirle que no entre; para sanar las llagas podridas, llenas de gusanos. Pues si a las enfermedades de afuera hace tantos beneficios, con virtud tan singular, en las entrañas de los que las comen ¿no tendrá más virtud y fuerza?"

El Inca Garcilaso de la Vega, en sus famosos Comentarios Reales de los Incas, a guisa de complementación a lo manifestado por el Padre Valera, afirma que: "Los arbolillos de la coca —hoy coca— son del alto de un hombre; para plantarlos echan la semilla en almálico, como las verduras; házenles hoyos, como para las vides; echan la planta acodada, como la vid; tienen gran cuenta con que ninguna raíz, por pequeña que sea, quede doblada, porque basta para que la planta se seque. Cogen la hoja, tomando cada rama de por sí entre los dedos de la mano, la cual corren con tiento hasta llegar al pimpollo: no han de llegar a él porque se seca toda la rama; la hoja de la

haz y del envés, en verdor y hechura, es ni más ni menos que la del madroño, salvo que tres o cuatro hojas de aquellas, por ser muy delicadas hacen tanto grueso como una de las del madroño. Cogida la hoja, la secan al sol; no ha de quedar del todo seca porque pierde mucho del verdor, que es muy estimado, y se convierte en polvo, por ser tan delicada, ni ha de quedar con mucha humedad, porque en los cestos (1) donde la echan para llevarla de unas partes a otras, se enmohece y se pudre; han de dexarla en un cierto punto, que participe de uno y de otro; los cestos hacen de cañas hendidas, que hay muchas y muy buenas, gruesas y delgadas, en aquellas provincias de los Andes; y con las hojas de las cañas gruesas que son anchas de más de una tercia y largas de más de media vara, cubren por de fuera los cestos, porque no se moje la coca, que la ofende mucho el agua; y con un cierto género de cáñamo, que también lo hay en aquel distrito, enredan los cestos". Luego agrega: "Cógese aquella yerva de cuatro en cuatro meses, tres veces al año, y si escardan bien y a menudo la mucha yerva que con ella se cria de continuo, porque la tierra en aquella región es muy húmeda y muy caliente, se anticipa más de quince días cada cosecha; de manera que viene a ser casi cuatro cosechas al año".

No son pocos los historiadores y cronistas del fabuloso Perú, que afirman que en el largo período incásico, solamente a los nobles y a sus familias les estaba reservado el privilegio de acullicar (2) coca; pero que en llegando los conquistadores iberos, éstos con el aliciente de obtener mayor producción en las minas de plata de Potosí, Porco, Oruro y Cerro de Pasco, permitieron de buen grado, que los mitayos (3) mastiquen las famosas hojas de coca, cuya mejor cualidad era la de anular toda manifestación de hambre y de sed y dar una mayor resistencia física al trabajador. Si hemos de atenernos a las atestaciones del Padre Valera y del Inca Garcilaso de la Vega, lógico es aceptar que los indios de Bolivia, Perú y Ecuador, mastican coca, desde hace cinco siglos atrás sin solución de continuidad...

La coca, como es sabido, es la hoja de la erythroxylon coca lam, arbusto que se

cultiva con marcada preferencia en ciertas quebradas de clima subtropical denominadas "yungas" del Perú y de Bolivia y también en algunas regiones de Venezuela, Colombia y Ecuador. Los indios en cualquier actividad en la que actúen, consumen diariamente por término medio de quince a veinte gramos de coca, que la acullican con "llucta", un menjunje hecho de cenizas de quinua y papa cocida. Por cada cien gramos de coca que acullica un obrero de minas o de fábricas su organismo ingiere ocho gramos de cocaína!

Los locales de los yungas de Bolivia rinden tres y cuatro cosechas al año y sus máximos consumidores son los obreros de minas, de fábricas y de los campos de labranza. La exportación de coca a los ingenios azucareros de Jujuy, Salta y Tucumán y a las minas de Pirquitas del norte argentino, registra cifras elevadísimas en kilogramos, reportando crecidos ingresos a los hacendados de los yungas bolivianos y al fisco. Se ha dicho una y mil veces que el uso y abuso de la coca produce una intoxicación crónica, una anestesia del estómago y un agotamiento lento que acaba con la muerte. El arqueólogo argentino Juan B. Ambrosetti opina que el vicio del coqueo o acullico atrofia los sentimientos afectivos; que entre las gentes entregadas a la coca, raras son las de carácter jovial, que sus caras son como las de los monolitos, inmóviles casi siempre, y sólo en las grandes ocasiones, cuando se encuentran bajo la acción del alcohol, prorrumpen en risotadas intermitentes, pero nunca continuadas. Que un indio diferentísimo fatalista se apodera de ellos, estribando toda su felicidad en poder continuar mascando las terribles hojas, y así, se someten incondicionalmente a los más duros trabajos y privaciones, sin tratar de mejorar su suerte, sin hábitos de economía, sin ninguna aspiración, mientras no les falte el acullico. Que en el coqueo se produce el mismo vértigo que en el alcohólico, el morfomano, el que abusa del "hatchis", el sabor de la coca tiene para él un encanto especial. Otro investigador ha dicho que la lentitud en los movimientos del indio, la indolencia nativa de que está dominado, la indiferencia y expresión de resignación que adopta, son consecuencias de la masticación de la coca, que se ha hecho en él una segunda naturaleza y que el coqueo es una causa poderosa de degeneración de la raza a la vez que de miseria en los hogares.

Lo evidente es que todo lo que se ha escrito y se escribe acerca de los efectos maléficos de la coca, es la expresión de la verdad y, lo admirable es, que los grandes conglomerados de indios de Bolivia, Perú, Ecuador y el norte argentino todavía pervivan y sigan entregados al coqueo, sin parar mientes en que tan difundido vicio ya muestra en ellos una visible decadencia moral y física. Infortunadamente los gobiernos de las naciones antes mencionadas nada han hecho para reprimir el uso de la coca entre los indios, ni se han preocupado siquiera de restringir su cultivo, no obstante de las atinadas sugerencias e iniciativas de la que fue Sociedad de la Liga de las Naciones. Mas, con un sentido altamente profiláctico, en las cámaras legislativas de la república Argentina, el senador Linares y el diputado Jiménez, hace tres o cuatro lustros, presentaron sendos proyectos de ley prohibiendo el expendio libre de hojas de coca y permitiendo su importación tan sólo a las dro-



Amplios patios llamados "cachis" donde se secan las hojas de coca.

guerías y establecimientos industriales de productos químicos. Tales proyectos no cristalizaron en leyes. Argentina compra miles de toneladas de coca a Bolivia y Perú, y hoy día, en ambos países, las plantaciones de coca abarcan grandes áreas. Los agricultores de los yungas, no demuestran ningún interés por el cultivo de frutas cítricas, bananas, arroz y yuca, porque saben que la explotación de coca les rinde pingües ganancias.

En Bolivia, la "hoja milagrosa" como la llaman los indios a la coca, ha dado nacimiento a una industria por demás lucrativa: ¡la fabricación clandestina de cocaína! Hanse instalado laboratorios rústicos unos y bien montados otros en los yungas de La Paz y Cochabamba para la elaboración —aunque no en forma perfecta— de grandes cantidades de cocaína, la que es exportada de contrabando a Estados Unidos, por agentes internacionales que han hecho de Bolivia el centro de mayor producción del nefasto alcaloide. La cocaína señala cotizaciones sumamente elevadas y ellas son pagadas en dólares. De ahí que en la nación del altiplano, surgen de la noche a la mañana nuevos millonarios que deben su fortuna a la venta de cocaína a agentes que ingresan al país ya como turistas o ya como hombres de negocios interesados en invertir capitales en la explotación de minas o yacimientos petrolíferos...

Y aquí fluye la pregunta: ¿Llegará el día en que las Naciones Unidas u otras entidades internacionales, previo un estudio profundo de la materia, dispongan la destrucción de las plantaciones de coca o siquiera reduzcan su cultivo a objeto de poner atajo al tráfico de la droga heroica que tantos males irroga a la Humanidad? Ojalá que sí.

La Paz, Bolivia. Luis TERNAN GOMEZ.

(Especial para EL DIA).

- (1) Cestos. — Envase hecho de cañas.
- (2) Acullicar. — Masticar coca.
- (3) Mitayos. — Peones de minas.



Laxante Suave

ESPECIALMENTE

INDICADO

PARA LOS

NIÑOS



LECHE DE MAGNESIA

PHILLIPS

TAMBIEN EN

TABLETAS DE

RICO SABOR

A MENTA

134 Cr. rinden 74 Gms. de Hidróxido de Magnesio (OH). — de la más alta pureza.

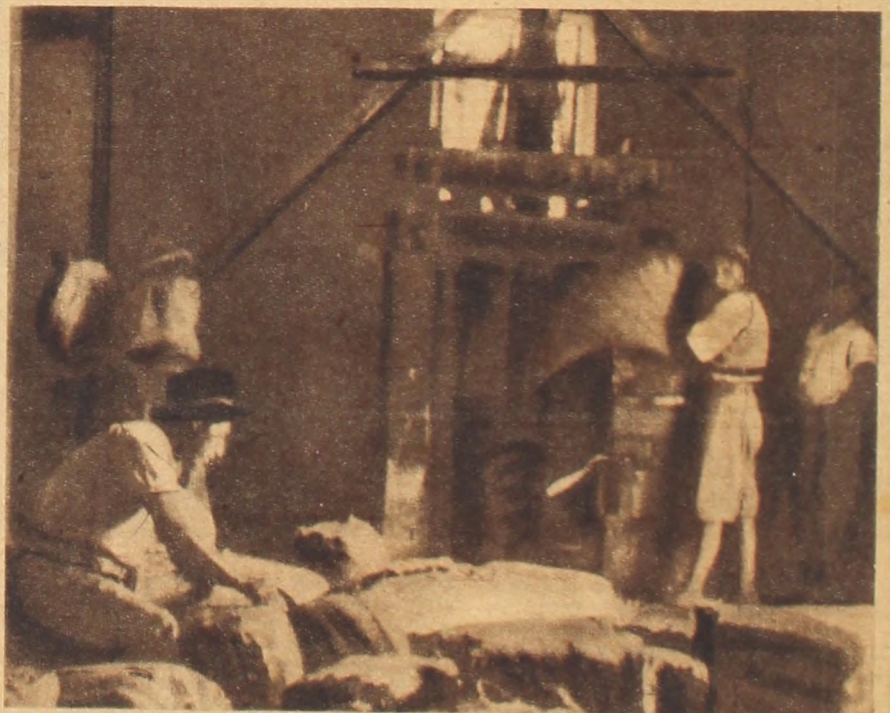
CONTENIDO: 30 Gms. de Hidróxido de Magnesio.

PREPARADO POR LA COMPANIA PHILLIPS Y SUS FILIALES.

PRODUCTS INTERNATIONAL

NEW YORK, N.Y.

AUT. C. H. DE MED.



El encestado de la coca se efectúa en prensas rústicas hechas de madera.

La muerte en el alma

NOS ha parecido más adecuado el título del tomo III de la serie, "Los Caminos de la Libertad", de Sartre, para el comentario de hoy, que el de la novela de Gogol, "Las Almas Muertas". Aunque no sería descaminado deducir que lo que Gogol interpretó como estado de descomposición de su pueblo a mediados del siglo XIX, se haya convertido en síntoma de decadencia del mundo occidental, cien años después, especialmente entre los intelectuales. De este desengaño no nos compensa la concesión del Premio Nobel de Literatura 1957 a Albert Camus, un escritor que sabe lo que quiere y dice honradamente lo que quiere.

Es un hecho evidente que mientras las masas obreras se hacen escépticas en cuanto a mesianismos políticos y sociales, muchos de nuestros intelectuales se sienten devotos de un mesianismo revolucionario que desvirtúa el elemental deber del trabajo intelectual, es decir: el deber de proclamar la verdad y de respetar al hombre como entidad libre. Las discusiones, más o menos polémicas, en torno a la elevación del satélite "Sputnik" por la ciencia germano-rusa, demostró el grado de simplicidad de muchos intelectuales. Para ellos, una ciencia tan evolucionada como la que permite realizar tales experimentos, es incompatible con la esclavitud del pueblo que tal ciencia posee. Esto nos recuerda aquella polémica de los años de guerra. "¿Cómo explicarse —decían los comunistas y compañeros de ruta— el heroísmo con que el pueblo ruso, dirigido por Stalin, lucha contra los invasores alemanes, si ese pueblo se siente oprimido por el mismo Stalin?" Y se les replicaba: "¿Cómo explicarse el heroísmo del pueblo alemán dirigido por Hitler, si ese pueblo vive oprimido por el nazismo?". Ahora, Estados Unidos ha lanzado ya al espacio su primer satélite artificial. Ignoramos si los enemigos de Estados Unidos considerarán liquidado el problema negro por esa conquista científica.

La historia demuestra que ciencia y arte son fuerzas liberadoras del hombre, pero los inventores, descubridores, escritores y artistas no siempre han sentido una misión liberadora. Cuando Galileo perfeccionó el telescopio, ampliando los horizontes del conocimiento estelar, nada le importaba la condición de servidumbre en que vivían los hombres sometidos a la Iglesia. Cuando Colón y los exodicionarios españoles descubrieron el Nuevo Mundo, no lo hicieron precisamente preocupados por la emancipación de los aborígenes. Ni la navegación a vapor inventada por Fulton en Estados Unidos tenía como mira la liberación de los condenados a galeras. Tampoco Stephenson inventó la locomotora para aliviar el trabajo de los arrieros. Ni cuando Cartwright inventó la máquina de tejer lo hizo teniendo en cuenta la emancipación de los niños y adultos que caían sacrificados por la explotación de los fabricantes ingleses. Por la misma razón que Edison no inventó la bombilla eléctrica para que los esclavos tuvieran más o menos luz emancipadora. Pero lo evidente es que la ciencia libera al hombre, en la medida que el hombre cultiva su voluntad de liberación.

Idénticas contradicciones se comprueban en la historia de las revoluciones políticas y sociales. La Revolución Francesa estableció una nueva etapa de relaciones de clases, pero no las ha liberado a todas, no obstante el pomposo título de sus "Derechos del hombre". Las revoluciones emancipadoras de los pueblos hispanoamericanos no se hicieron para liberar a los indios, pues éstos continúan hoy tanto o más siervos que en los tiempos de la llamada colonia. La Revolución Rusa dijo hacerse en nombre de la clase obrera, pero en realidad se ha convertido en una dictadura contra el proletariado. Y cuando esta dictadura tuvo que fijar su posición en la pugna entre libertad y tiranía, Stalin, al firmar el pacto Germano-Ruso para la repartición de Polonia (23 de agosto de 1939), saludando a Ribbentrop, dijo: "Yo sé lo mucho que el pueblo alemán quiere a su Führer y por eso desearía haber a su lado". Mas, pese a esas contradicciones, las revoluciones políticas y sociales son fuerzas de liberación del hombre.

El más bajo estado de miseria moral y material de un pueblo puede coincidir con un alto espíritu creador de sus minorías. La Rusia de los zares coincidió con aquel grupo de escritores que fueron Puchkin, Lermontov, Gogol, Dostoyevski, Gontcharov, Turguenev, Tolstói, Korolenko, Chejov,

Andreiiev, Gorki, Kuprin y otros más que nos dieron la gran literatura, ya clásica, rusa. Y también a Glinka, Borodin, Balakireff, Mussorgsky, Rimsky-Korsakoff, Cui, etc., entre los músicos.

Individualmente se observan también esas contradicciones. Oyendo a Bach, Mozart y Beethoven, los dirigentes nazis de los campos de concentración enviaban a los hornos crematorios decenas de miles de prisioneros, y continuaban extasiados ante una "fuga", un "andante" o un "rondo". ¿Acaso Franco no firmaba sentencias de muerte en su oratorio mientras el cántico y el órgano, con su estilo gregoriano, le hablaban de la piedad de Jesús-Cristo?

Pero hay periodos de la vida de un pueblo en los que los artistas llevan la muerte en el alma. Se mira el artista en el espejo de su conciencia y compruébase acusado, buscando, entonces, una salida para que la historia no lo considere despreciable. Es el caso, por ejemplo, del escritor ruso Alexander Fadeiev, Secretario General de la Asociación de Escritores Soviéticos, que se suicidó el 13 de mayo de 1956. ¿Por qué? Según el comunicado oficial por "alcoholismo crónico". Sin embargo, es el autor de la novela "La Joven Guardia", considerada como obra maestra de la sensibilidad soviética en su primera edición, pero que luego tuvo que rectificar para ponerla a tono con las exigencias stalinistas. En su vida de relaciones literarias, Fadeiev fue el encargado de poner a los escritores rusos al servicio de los mandatos de Stalin. En el Congreso de Wrocław (Breslau), en 1948, Fadeiev, cumpliendo mandatos de sus amos políticos, dijo: "Si las hienas pudiesen mecanografiar y si los chacales pudiesen utilizar las plumas estilográficas, escribirían como el poeta T. S. Eliot y los dramaturgos Eugene O'Neill y Jean Paul Sartre". Como sumiso a las consignas del Kremlin, fue pródigamente premiado y condecorado. Y de pronto, su suicidio. ¿Por qué? ¿No contribuiría a ello la acusación de Khrushchev contra Stalin, señalando algunos de sus crímenes? Si Fadeiev tuvo un momento de diñidad, ¿no se sentiría despreciable por haber sido un escriba de Stalin, envileciendo así su talento? Se explica, pues, que tomara la resolución de tantos artistas, escritores y militantes comunistas.

Por ejemplo: el poeta Serge Essenine, considerado el mejor de los poetas rusos después de Puchkin, que se suicidó en 1926. Vladimir Mayakovski se suicidó en 1930, después que Stalin le negó pasaporte para viajar al exterior, no obstante haber sido glorificado como el más grande de los poetas soviéticos. También el escritor comunista André Golub se suicidó en 1924, dejando esta nota: "Me voy del mundo y tengo la satisfacción de devolveros el carnet del Partido". En 1924 se suicidó también el poeta-proletario Kuznietsov. En 1930 se ahorcó el poeta simbolista Vladimir Paist, y en 1941 se mató Marina Tsvetaieva, eminente innovadora de la poesía. Podríamos alargar la lista hasta llenar algunas páginas, catalogando suicidios de eminentes personalidades soviéticas, desengañadas de una realidad social que contribuyeron a consolidar, pero que sólo sirvió para introducirles la muerte en el alma.

Esta decepción se produce, no sólo en su fase ideal, sino también en la oposición diaria de los espíritus superiores. Se está investigando en qué condiciones murió Máximo Gorki. La prensa rusa comunicó el 18 de junio de 1936 la muerte del gran novelista. ¿Cómo fueron sus relaciones con el comunismo? Desde sus comienzos literarios, Gorki aparece vinculado al movimiento social-demócrata. Sus amigos eran Martov, Plejanov y Lenin. En la polémica interna del partido, Gorki estaba en la línea de los que Lenin calificaba de desviacionistas. Pero Gorki nunca fue atacado públicamente por Lenin. Gorki se independizó de dicha pugna, guardando a la vez una gran simpatía por Lenin. En 1913, residente en Capri, regresa a Rusia. Fue testigo de la descomposición final del zarismo debido a la guerra 1914-1918 y a las contradicciones sociales, y toma parte en la polémica revolucionaria, dirigiendo su periódico "Novaia Jizn" (La vida nueva), en el que ataca duramente los principios revolucionarios que dirigen Lenin y Trotski (La revista "CUADERNOS", de París, publica en su número 29, marzo-abril 1958, cuatro artículos de Gorki en aquella época). Lenin le guarda siempre máxima consideración, viendo en él el símbolo de la protesta



Máximo Gorki, conciencia viva contra el despotismo zarista o comunista. ¿Fallecido de muerte natural o asesinado por orden de Stalin?

rusa contra la opresión zarista, pero en 1921 le sugiere la idea de que se vaya al extranjero en procura de salud. Así lo hace Gorki y se radica en Sorrento. Reedita sus trabajos contra el terrorismo bolchevique, incluso piensa renunciar a sus relaciones con Rusia, pero le llama la tierra natal, esperando confiado un posible cambio.

En 1928, muerto Lenin, encaramado Stalin en el poder, Gorki atiende la llamada de muchos compatriotas y regresa a Rusia. El recibimiento fue apoteósico. Lo comentaba así: "Hechos tan grandiosos sólo pueden realizarse por una de estas circunstancias: o porque el pueblo vive en plena felicidad material, política y espiritual, o porque ha sido reducido a la esclavitud y a una absoluta miseria material, política y espiritual". Su actitud ante la nueva situación es de crítica hostil. Se le quiere dirigir y encauzar, no se le deja libre. Para el mundo exterior, Gorki es un colaborador de Stalin; los turiferarios del Kremlin se encargan de proclamarlo día a día, pero Gorki no se ha dejado dominar, vive en permanente reserva. Su vida de entonces ha sido tema de una excelente novela, la que escribió el ex diplomático soviético Igor Gruzhenko, hoy exiliado en Canadá, titulada "The Fall of a Titan". Su precaria salud hace crisis, se le hospitaliza y en "La Pravda" del 18 de junio de 1936 aparece el anuncio de su muerte. Dos meses después, durante el proceso Zinoviev-Kamenef y a continuación el de Piatakov-Rakel, con la consecuencia de treinta ejecuciones capitales, el mundo se entera de lo siguiente, que transcribimos de un escrito de Boris Souvarine:

"Ahora bien: al año siguiente, en el proceso Bujarin-Rykov-Yagoda, la acusación imputó a los acusados y más especialmente al jefe de la policía secreta, Yagoda, el asesinato de Gorki y de su hijo. No hay ninguna razón para conceder el menor crédito a los auxiliares de Stalin, capaces de añadir todas las mentiras a todos los crímenes, como su jefe. Gorki, muy enfermo y gastado, estaba en edad de acabar de muerte natural. Pero si se retiene la hipótesis de un "asesinato médico" es preciso decir que sólo Stalin tenía interés en esa muerte y que

Yagoda estaba enteramente a las órdenes de Stalin.

"No se sabrá la verdad sobre los últimos años de Gorki antes de que pase mucho tiempo. Sin embargo, es cierto que existe un diario íntimo del gran escritor que ni Stalin ni sus sucesores han tenido el valor de publicar."

Hay referencias orales del contenido de dicho diario, que es de crítica acerba contra Stalin. A los pocos días de la muerte de Gorki, todos sus ayudantes y colaboradores literarios fueron encarcelados, aunque él dejó en su testamento que se les mantuviera al frente de las publicaciones que fundó y dirigió: "La U.R.S.S. en Construcción", "Nuestra Realización" y "Kolkosnik".

Los escritores y artistas rusos siguen con la muerte en el alma. No pueden decir toda la verdad, sino la verdad que se les permite decir. Y cuando la dicen, como en el caso de Vladimir Dudintsev en su novela "No sólo de pan vive el hombre", y el otro caso de Boris Pasternak con su libro "Doctor Zivago", se les llama a capítulo y se le obliga a someterse a la línea, a no ser que prefieran un campo de concentración.

Estas contradicciones no se superan con satélites artificiales, sino con libertad en un régimen de convivencia democrática. La ciencia y el arte ayudan a la libertad del hombre, pero cuando la ciencia y el arte se desenvuelven en un régimen de libertad, de lo contrario, son fuerzas que lo esclavizan más y más, pues sirven para aumentar la fuerza de los tiranos contra los súbditos. La ciencia y el arte son en estas condiciones, venenos para la muerte del alma.

Cuando recordamos la serie de finos espíritus rusos suicidados porque necesitaban un poco de luz para sus vidas y para su arte, creemos que ellos son los auténticos vivos para el devenir del resurgimiento del pueblo ruso, pues con su muerte confirmaron una voluntad de vivir dignamente que no interesa, por lo que parece, a los que aún viven bajo la tiranía política, ayudada por un cientificismo deshumanizado.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)



RECUERDE U.D.

Desde el carrefour hasta el "Boul'Mich"

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA
SUS PISOS.

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU

**¡GUARDARROPAS!
DE CALIDAD**



Puertas corredizas

TALLERES BRASIL
Uruguay N° 789

NOCHES DE PARIS

afanosamente porque forman parte de él. Paris, la nuit, Paris by night, Paris de noche. Los afiches y cartelones que durante el día tienen algo de absurdo, de noctambulismo de frac a la hora del desayuno, cobran su verdadero significado. Los grandes ómnibus o pullmans de lujo que a medida que se achican aumentan el precio del billete y de las ropas que lucen quienes los ocupan, esperan frente a las casas de Tourisme, el momento en que iniciarán su recorrida por los hoteles que alinean desde dos a cinco estrellas en sus carteles: las estrellas son su jerarquía. Los miro atracados a la vereda y, de improvviso, se me antoja que son la transposición de esos trencitos que en mi infancia — en la infancia de todos — recorrían y recorren los lugares infantiles de recreo.

Según el precio, será el número de dancings y la calidad de los mismos. Nunca he subido en uno; el deseo de lo descubierto y organizado por comodidad se equilibraba con la vergüenza de verse en manada ingenua. Y, sin embargo, allí, en esa suerte de alegría envasada y mecanizada, se tiene la certeza de que cuando uno llegue, mejor dicho, cuando el portero de la casa de diversión anuncie al dueño: ¡Le carr!, comenzará lo más movido, lo más pintoresco, lo que a la manada ha de parecerle más original. Forman parte de ese mecanismo del placer industrializado que tiene por base la comisión.

Antes que la noche cierre sobre la plaza de la Concordia — una plaza de primavera y de verano, porque sólo así quiero imaginar hoy a París —, el esplendor de sus luces crepitantes y verdosas de gas acetileno deslumbra con su parpadeo, que se extiende jugosamente por los Campos Elíseos y las Tullerías. ¿Por qué están aún esos faroles que un farolero va encendiendo románticamente — cualquier cosa antigua o desusada, para otra ciudad, en París se torna romántica, en razón de un secreto encanto que quizá surja de la suavidad de su gente y su lengua, o brote de las misteriosas alcantarillas —; ¿por qué, estaba preguntándome, existe aún esa memoriosa iluminación? Acaso el gremio de faroleros se niega a desaparecer en nombre de la belle époque. El acaso puede ser cualquier acaso, porque tener la posibilidad de cualquier acaso es, sin quizá, otra raíz del encanto de París.

Mirar desde ese obelisco que Napoleón sustrajo a los egipcios — porque decir con palabras bellas las acciones feas también es otro encanto de esta ciudad —, mirar desde ese obelisco la perspectiva del parque y de la Avenida de los Campos Elíseos, es contemplar un río de luces blancas y rojas

de los automóviles que, naciendo de esa, falsedad egipcia por el ambiente, atraviesa otra falsificación griega en el nombre del campo de los dioses, y llega a otra romana en el fabuloso Arco de Triunfo, elevado por el país que enseñó la libertad al mundo en memoria de las victorias cesáreas. Todo es prodigiosamente falso y aplastadoramente bello. Mirar hacia la Estrella, rodeado del tierno crepitar de los faroles de acetileno, desde el Obelisco, desde esa plaza de la Concordia, es sentir una angustia de belleza, que es la más tremenda angustia del hombre. Todo, salvo el río Sena y las lomas de la ciudad son la obra del hombre; de un hombre semejante al que mira.

Desde allí, la ribera izquierda, el barrio latino, Saint Germain des Pres está a un paso, a un largo paso que en París donde los ojos se solazan descubriendo seres y cosas extrañas, nunca parece demasiado largo. Allí está ahora el centro de la diversión. De la Boutte, de Montmartre, con sus pecados de fin de siglo, se corrió a Montparnasse; desde allí, tal si en su girar continuado de la periferia el placer se hubiera convertido en eje se ensartó en el centro geográfico: Saint Germain des Pres, después de la última guerra. Aquí afloró el placer de la desesperanza y de la desarmónica. La diversión de la belle époque estaba hecha de sedas y encajes y perfumes, obligadamente tenía ese sabor. La que brotó, la que surgió de la desesperanza existencial en 1940, estaba basada en la mugre, en los harapos, en el deseo de la revancha. Era el mundo de los más, contra el delicioso mundo de los menos.

Sobre la plazoleta del carrefour de Saint Germain des Pres, donde se entrecruzan el Bulevar del mismo nombre, la calle Bonaparte y la de Rennes que lleva directamente a Montparnasse, junto a la más vieja iglesia de París, hay una ventana de un cuarto piso que suele quedar iluminada, como si su propietario vigilara, con algo de gárgola medieval, cuanto sucede en ese mundo que es fruto de su cerebro. De su cerebro que trabaja constantemente, pues que Jean Paul Sartre, se condena a sí mismo a trabajos forzados, tal si trabajara por todos esos falsos discípulos, que vagan. Tener falsos discípulos es la más sutil prueba de maestría.

Allí, en esa esquina, frente a frente, están el "Royal Saint Germain", café restaurante en cuyo mostrador terminan por acodarse y contemplarse los noctívagos del barrio y del mundo, pues es el último en cerrar; y el "Deux Magots", que junto con su vecino, a unos veinte metros, el "Café de Flore", comparten la celebridad de haber albergado a Jean Paul Sartre que escribía en ellos para aprovechar la calefacción tan escasa durante la post guerra. A menudo, se lo ve pasar de prisa y en compañía de Simone de Beauvoir, tratando de ocultarse, culpables de lesa celebridad.

Al lado del "Royal Saint Germain", está la "Brasserie Lipp", alrededor de cuyos almuezos y comidas se resuelven, muy francesamente, cantidad de crisis ministeriales y problemas políticos. Lo que se ata y desata o se trama en el vecino y muy especial "La Reine Blanche", poco tiene que ver con la política; al menos así lo deja ver su mostrador donde se codea gente de todo color y lugar del mundo, como en el no lejano "Montana".

Desde el carrefour hasta el "Boul'Mich", el irreverente apócope del Bulevard Saint Michel, el de los estudiantes, se suceden cafés, bares y restaurantes, que tratan de arrebatarle la clientela: la "Rhumerie Martiniquaise", cuya terraza con mesas está siempre repleta; la ruidosa y revoltosa "La Pergola", centro de la juventud jazzificada. Nombrarlos a todos sería tarea larga y repetida, como la fauna que los puebla.

¿Pero es que todo resulta o es falso en esta fauna? No todo, la mayoría sí; pero aún en esa mayoría conviene discriminar. Entre todos esos seres que pululan entre las mesas alineadas en los amplios veredones y que para vivir recurren a los más variados expedientes, hay siempre algunos idealistas, algunos desadaptados o inconformistas sinceros que viven su vida como protesta de la otra, de esa tan reglada que soportan los turistas y los buenos burgueses



La plaza Pigalle corazón nocturno de Montmartre.

que vienen a contemplar el espectáculo: acaso, a mirarse cómo serían ellos si se atrevieran. Una de las cosas más agudas que ha dicho Henry de Montherlant, ese despiadado hurgador de almas y cuerpos, en "La Historia de Amor de la Rosa de Arena", es que "la gente no sospecha hasta qué punto se puede osar sin peligro. Si lo supiera se volvería loca de no haber osado más."

A los tímidos, a la buena gente, el operístico y romántico *Ride pagliaci* les ha hecho uno de los daños más tremendos que puede sufrir la gente sensible: creer que después de la alegría forzosamente vendrá la pena; más aún, que la pena es un fruto de la alegría; todavía más: que la alegría es una máscara de la pena. También se ha creído que esto era cristiano; pero ya nos vamos a otro terreno. Volvamos a la superficie, a las veredas del Bulévar Saint Germain.

Entre la gente joven, muchachas y muchachos con pantalones de vaqueros, pasa un chuno con su kimono de seda y un gran moño muy zarandeado en la parte trasera. La noche de verano es calurosa. Unos muchachos árabes andan con sus cestas, vendiendo cacahuètes, almendras y avellanas. Como París carece de canillitas, en casi todas las esquinas de las avenidas surgen quioscos, algunos improvisados, pero siempre con sus muy formales cuatro costados de tela, madera y metal. Desde todos los cafés menos conocidos o más pequeños y modernos —que todo esto se reúne— brota la música de los tocadiscos a moneda: música sensual del Caribe, rítmico jazz, algún lánguido tango europeizado, y los cancionistas franceses que luchan entre el tono canalla y la ternura de la modis illa. Esto cuando Patashou no recita musicalmente una plegaria de Francis Jammes; o ululan las guitarras de vaqueros que habitan en cabañas canadienses.

La gente, de pronto, se apeñusca en una vereda. Desde el interior del fluctuante círculo, nos llega la música de una vieja canción tocada en instrumento que tiene de acordeón y fonógrafo. Cuando nos abrimos paso nos encontramos con un hombre —desde luego barbudo, como corresponde al barrio— que baila, y ahora comienza a cantar al son de un organillo que tiene algo de gramófono con discos de cartón. Su traje desarrapado está cubierto de alfileres de gancho. Al compás de la música, va tomando diversos marcos de cuadros y, según el estilo de éstos, hace la mueca correspondiente cuando con ellos se enmarca la cara. Cuando está por terminar, la gente del barrio se aleja y sólo quedamos los turistas —o los argentinos que, no admitimos que nos tomen por avaros—, mientras Lucien Dupont, "filósofo de la alegría", comienza a pisar su platillo. Luego nos condecora con un alfiler de gancho. Y nos hace reír de buena gana.

Abandonamos el bulévar y nos metemos en torcidas y estrechas calles, que al pronto se tornan en callejas y vericuetos. Damos al fia con *La Grenouille*, donde intentaremos comer entre el gentío que canta y ríe; digo intentar porque aquí todo es azaroso, inclusive conseguir los prismáticos necesarios para ver la pizarra menú ubicada en el otro extremo del salón, que semeja un largo furgón de circo cuyas paredes están tapizadas de cuadros y objetos inimaginables. Hemos cantado y reído más de lo comido y bebido, cuando volvemos a las calles donde, de vez en cuando y siempre inesperadamente, surge al fondo la gran cúpula del palacio Mazarino, donde se reúne la Academia Francesa. (Si esto no ocurriera, no sería una noche parisíen. En Francia hasta el placer es inteligente). Constantemente nos escoltan las viejas casas del siglo XVIII o XIX con sus más negras mandardas de pizarra; algunos de sus frentes se han hinchado, se han vuelto grávidos, otros ya parecen a punto de hincarse en un derrumbe irremediable, que a duras penas sostienen puntales de madera.

A través de una vidriera se escucha un cantajondo, más allá canciones árabes, turcas, italianas y hasta "La Guitarra" donde suele oírse el folklore latino americano, el nuestro en particular. Entramos en "Le Moineau" (El gorrión), acaso porque este pájaro francés se nos ha hecho tan criollo. Las paredes están tapizadas de tarjetas postales de todo el mundo. Se apagan las v-las encaladas en botellas (¡delicioso y nostálgico candor nuclear!), y en una pantalla se proyecta un film mudo de Chaplin. La alegría, el resorte oculto de la risa, es lo inesperado. Reímos y bebemos, hasta que en el otro costado del salón, también largo y estrecho, se ilumina un piano y, luego, la cara de Florenc Hit que canta esas bellas y hieráticas canciones medievales, o las masculinamente ensoberbecidas de Aristide



La Plaza de la Concorde, corazón diurno de París y el puente de la Concorde que la une a Saint Germain des Pres.

Bruant. Más allá, están las cuevas donde el hotjazz corta rítmicamente el aliento, y donde los adolescentes se mueren de tristeza despectiva por veneración a James Dean, ese admirable actor que fue el arquetipo del romanticismo 1957, diverso del de 1857 sólo en la velocidad del morir.

Cuando luego de recorrer la calleja de "El gato que pesca" desembocamos ante la brumosa imagen de Noire Dame de París, con sus dos torres mochas, la vemos recortarse fantasmal, como sacudiendo un baño de ceniza en la morada claridad del alba. Ya no quedan pullmans en cuyos costados

puede leerse: *Paris by night*. Los lanchones de carga se deslizan por el Sena con un repetido rezongo de viejas madrugadoras.

Abelardo ARIAS.

París.

(Especial para EL DIA).



La iglesia de Saint Germain des Pres, la más antigua de París, centro del barrio existencialista.



Orquesta de solistas de Zagreb. Director: Antonio Janigro.

lo llegara a propiciar la escuela naturalista, y tampoco se puede esquivar en este terreno el hecho de que ninguna independencia será conquistada sin la acumulación de energías técnicas.

Pero todo eso no es suficiente en sí mismo, puesto que resulta mucho más problemático el adquirir una capacidad asimilativa, respecto a las características de la cultura americana, si no se impone de antemano una disciplina de estudio, sobre todo el complejo de los acontecimientos y situaciones sociales que dan sentido y proyección independientes a esta misma cultura.

De eludirse esta premisa, la técnica ha de transformarse forzosamente, en el tendón de Aquiles o Caballo de Troya, imponiendo tanto en compositores nacionalistas, como en aquellos otros llamados puros o universales, un lenguaje de emigrados, que se subordinan hacia una u otra de las esferas de influencia, en calidad de lejana e inevitable periferia provocada por los centros de irradiación europeos.

Y no es solamente en América que tal fenómeno puede producirse, pues si nos detenemos a analizar el arte musical francés, posterior a Couperin, nos daremos cuenta de que la escolástica y la academia lo derivaron igualmente hacia una simple periferia, de la cual llegó a librarse únicamente por la informalidad del genio debussiano, que dedicara a las características culturales de su patria, una primordial y permanente atención.

CONOCIMIENTO Y DIFUSION DE LA MUSICA SINFONICA

MUY frecuentemente hemos tenido ocasión de comprobar en estudios críticos o simples comentarios realizados a raíz de la interpretación de una obra musical, un lamentable olvido de las características más

pronunciadas de los diferentes estilos.

Expresiones con que identificaríamos plenamente un "madrigal polifónico" se utilizan para señalar un "madrigal a voce sola" acompañado, y no pocas veces, términos con que designamos algún determinado fragmento de "sonata" son empleados frente a la actuación de instrumentos de armonía que figuran en el "continuo", confundiendo así, de manera poco afortunada, elementos que afectan distintos contenidos.

Resultaría muy extenso el realizar una nómina de estas confusiones, que parecen revelarnos, sobre todo —en quienes han elegido y desarrollan esta función de divulgadores— la preocupación fundamental de demostrar un dominio ilimitado de los acontecimientos más íntimos de la técnica y estructura musicales.

También en el terreno de la pedagogía, es difícil encontrar personalidades que no traten de fascinarnos, en actitud inconfundible de superioridad, enalteciendo y transfigurando todos los principios sustantivos y materiales de las "fugas" y del "contrapunto". Creemos muy conveniente en este particular, cuando actuamos como músico americano, atenernos a una realidad, aún cuando se trata de analizar obras europeas.

Recurrimos así al musicólogo Fritz Volbach, cuyos estudios sobre el arte musical de Alemania no deben desconocerse. Refiriéndose al desarrollo de la orquesta en los llamados clásicos, nos dice lo siguiente:

"La música instrumental pura apenas había tenido hasta entonces existencia propia, independiente; su destino está encadenado al de la música vocal, principalmente en la ópera y en la cantata; donde aparece independiente, tiene más bien un carácter circunstancial y secundario. J. Haydn fue el que la libertó de este estado, invirtiendo los términos y concentrando en ella el interés artístico. En la obra de este maestro, celebra sus primeros grandes triunfos; sólo, así, como arte autónomo, podía desenvolverse libremente y llevar su poder de expresión a aquellas alturas en que la admiración en las obras de un Beethoven, de un Wagner, de un Ricardo Strauss. Por esta razón puede llamarse Haydn, con justicia, el verdadero fundador de la orquesta moderna. El estilo polifónico de la época precedente, que alcanza su más perfecta expresión en las obras de Bach, llevaba una orientación contraria y constituía, en el fondo, un obstáculo para la evolución de la orquesta en el sentido moderno. La necesidad de repartir proporcionalmente entre todas las voces del conjunto las exposiciones de la idea fundamental, la del tema de una fuga, por ejemplo, engendra un principio "igualitario", una equivalencia de distintas voces, que había de extender forzosamente su dominio a los instrumentos mismos de la orquesta. La energía de la idea temática sustantiva, engendradora de la obra entera, había de aplastar y ahogar los rasgos individuales de los mismos. En cuanto el instrumento se destaca, en cambio, como concertante o solista individualmente caracterizado, empuja los demás a otro plano, obligándolos, por decirlo así, a servirle de "fondo". Para llegar a un arte instrumental de fisonomía individual había de romperse antes con las trabas del

estilo polifónico".

No está demás agregar, ante estos conceptos de Volbach, que en la actualidad, la suma de necesidades expresivas de una composición sinfónica, ya difieren notablemente de aquellas que imperaron en las creaciones de un Mozart o de un Haydn. Se asiste a un cambio fundamental de las nociones que rigen la disciplina de la polifonía, con regulaciones aparentemente complicadas, cuyo verdadero sentido consiste en poder ordenar una real diversidad de sustancias y sentimientos en la armazón de toda la estructura.

Claro está que para aquellos que vayan a escuchar esta música, con la predisposición de admirar una polifonía al estilo de Juan Sebastián Bach, todo ha de resultarles ininteligible, no obstante, tratarse, en la mayoría de los casos, de realizaciones mucho más simples en cuanto a la materia sonora de que se hace uso.

Pasando a aquellos problemas que se particularizan en el músico americano contemporáneo, tórnase difícil aquilatar el pensamiento de los que reclaman a "outrance" una determinada temática, pues a nuestro criterio tan falso es, para el artista de hoy, el tema incásico, maya o simplemente indígena, como lo sería para el americano, el tema francés, alemán, español o italiano.

El sinfonismo americano no puede constituirse como un sinfonismo de tema, tal cual

Se comprenderá por lo tanto, frente a estas circunstancias, la importancia de los obstáculos a ser sorteados por el sinfonismo americano. Son vallas que se tornan tanto más infranqueables, si por uno u otro motivo, padecemos las consecuencias de una divulgación contradictoria e inconsistente con respecto a los valores más simples y convencionales de la polifonía, y de otros elementos formativos y estilísticos del contenido musical.

Sería aconsejable el requerir muy vasta capacidad que posibilite una seria fundamentación para tratar los problemas que actualmente enfrentan al sinfonismo americano.

Todas las tendencias o parcialidades pueden plantear, en tal sentido, conscientemente, las justificaciones de los criterios respectivos de arte y composición, participando así dignamente, en un cotejo de valores sociales. Lo que es insólito, sin embargo, es que la Música sea en América, siempre la predestinada, para servir de tema y pretexto, al notable ingenio de escribir sobre cosas que a medias se conocen, y que pronto se olvidan, en una función que debiera constituir atributo de verdaderos santos varones.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).

RECUERDE UD.

comprando
SIAM
Ud. paga menos
y recibe más

capacidad
10% unidades

Siam URUGUAY 1123

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

Al Cuerpo Médico del País

Laboratorios "CABRAL" — San José
Nº 1022 — telef.: 8-80-67, elaboradores de "APICURIN", el famoso producto a base de JALEA REAL ESTABILIZADA, ha creado el "CENTRO MUNDIAL DE LA JALEA REAL" y cuenta con las especialidades extranjeras a base de JALEA REAL envasadas en origen y pertenecientes a Laboratorios de: ARGENTINA - ALEMANIA - NUEVA YORK - FRANCIA - MEXICO, etc., etc.



Un ensayo parcial de la Sinfónica Juvenil de Chattanooga (U.S.A.).



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares

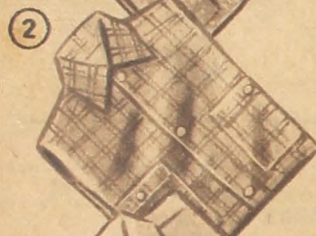


El buen equipo para TURISMO

se lo provee en las
mejores condiciones
de calidad y precio
la sección hombres
de nuestras 3 casas.



1 - Camisa manga larga sport,
en tweed nevado, va-
rios colores \$15.50



2 - Camisa manga larga sport
2 bolsillos, en tela
"GLEN" a cuadros \$17.50



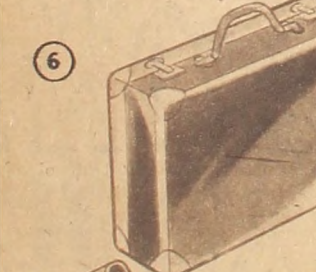
3 - Camisa manga corta en li-
no de gran duración, \$11.00
variedad de tonos



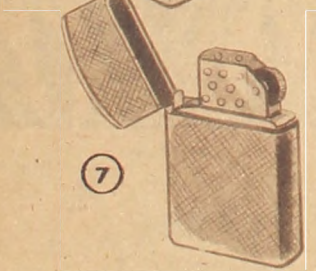
4 - Remera manga corta en lana
peinada, colores oliva, \$25.00
granate, azul y verde



5 - Pullovers sin manga en lana
seleccionada, colores \$21.00
patito, verde y gris



6 - Valija liviana y fuerte con
esquineros reforzados, largo 80
cnts. \$14.50, 70 cnts. \$12.80,
60 cnts. \$11.00, 50 cnts. \$9.30



7 - Buen encendedor austriaco
modelo contraviento
imitación "ZIPPO" \$6.50



Nuestras tres casas
permanecerán

ABIERTAS
durante la SEMANA DE TU-
RISMO, excepto las tardes del
jueves 3 y viernes 4 de abril.

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a
nuestra CASA MATRIZ, Av.
Agraciada 2302 y M. Sosa.



8 - Camisa de campo en fuer-
te brin decatizado, co-
lores lisos \$9.80

Bombacha porteña, confección
esmerada, haciendo \$14.00
juego

Morral de loneta con cierre
metálico tamaño 42x41 \$4.50

Gorra en buena calidad de al-
godón fantasía, variedad \$6.00
de colores

9 - Campera en excelente tela
pilot, colores verde, \$40.00
azul y beige

Pantalón vaquero en brin azul,
con remaches y triple \$14.70
costura

10 - Fuerte campera en tela de
lino, colores y mode- \$28.00
lo de actualidad

Pantalón en gabardina de gran
duración, variedad de \$18.50
tonos